

Los resultados electorales como generadores de actitudes políticas... *AMLO ante el éxito y la derrota.*

Autora: Dra. Carolina Sthephania Muñoz Canto

Resumen

El presente trabajo se concentra en la participación de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en diversos procesos electorales. En los últimos veinte años, este ha participado en dos elecciones por la gubernatura de Tabasco, una por la jefatura de gobierno de la Ciudad de México y tres por la presidencia del país. Ha ganado dos y perdido cuatro. La ponencia se ocupa de analizar como en cinco de ellas, el líder y el grupo que le rodea, ha actuado como minoría políticamente activa. En relación con esta categoría, se liga un análisis de las diversas actitudes políticas que el grupo ha tomado, matizadas por la narración del líder en torno al éxito o la derrota sufridos; y las acciones específicas que se deben realizar luego de ellos. Finalmente, se busca mostrar como las actitudes políticas terminan incidiendo en la cultura política y esta en la vida democrática. Empero, este vínculo no es directo y evidente, sino que se moldea por las coyunturas y condiciones particulares que va enfrentando el grupo en torno al líder. Para realizar este trabajo se retomaron evidencias empíricas obtenidas para una investigación doctoral defendida en el 2016, así como el seguimiento de la prensa de la pasada elección.

Palabras clave

Andrés Manuel López Obrador, elecciones, minorías políticamente activas, actitudes políticas, cultura política.

Introducción

La presente ponencia busca entender cómo los resultados de las elecciones, vividos por los actores de forma diferenciada, generan actitudes políticas que se asientan en coyunturas que les son específicas; y que permean la construcción de una cultura política y de la vida democrática de manera amplia. Se trata de un intento de analizar el actuar de Andrés Manuel López Obrador ante el éxito y la derrota en las elecciones en las que ha participado; a través del marco de las minorías políticamente activas de Moscovici, ligando los resultados de esto con los constructos de actitudes y cultura política.

Para poder llevar a cabo este propósito esbozaremos un marco referencial definiendo los principales conceptos que nos ocupan. Luego, abordaremos la metodología que nos permitió realizar el presente trabajo. Enseguida, nos abocaremos a presentar el contexto de desarrollo y los resultados de las elecciones en las que AMLO ha participado para obtener algún cargo público. A saber, las de 1988, 1994, 2000, 2006, 2012 y 2018. Acompañadas del análisis del actuar de AMLO a través del marco de las minorías políticamente activas. Finalizaremos este apartado ligando el mencionado trabajo con los constructos de actitudes y cultura política. Para terminar, presentaremos las principales conclusiones a las que ha llegado este trabajo en curso.

Marco referencial

Para este trabajo movilizaremos analíticamente los conceptos de minoría activa, actitud política y cultura política. Las minorías activas son un constructo desarrollado por Moscovici. Se trata específicamente de grupos que se encuentran en situación minoritaria, no por una condición numérica, sino por su acceso al poder y su falta de pertenencia a los grupos hegemónicos. Para Moscovici, estas enfrentan pruebas y descalificación, pero en contra parte pueden influir activamente en el medio. Para que esto ocurra deben tener un mínimo poder, y conforme sus posiciones se van adoptando en el espacio público, deben ir ganado crédito de cara a la población. Para Moscovici, el comportamiento de las minorías resulta determinante en su capacidad de influencia; adelanta cinco estilos que comúnmente exhiben: compromiso, autonomía, consistencia, rigidez y equidad. Por compromiso entiende la demostración de confianza ante la elección tomada; conlleva un fuerte grado de coherencia interna. Por autonomía, la independencia de juicio y de actitud que refleja la determinación de actuar según sus propios principios. Al ser autónoma la minoría da la impresión de dominio de su comportamiento y no es percibida como buscando llevar a cabo procesos de influencia social, lo que genera *de facto* su potencial de influencia. El tercer comportamiento es la consistencia, que se entiende como una tendencia a mantenerse con un punto de vista dado a lo largo del tiempo y pese a las situaciones que esta enfrente. Esta es reflejo del compromiso con los principios y en la mayoría de las ocasiones conlleva una falta de flexibilidad hacia quienes no forman parte de la minoría. La rigidez es entendida como la imposibilidad de aceptar compromisos, es la voluntad de imponerse a todo precio, pero también puede ser el resultado de la imposibilidad de conceder. La minoría debe ser

cuidadosa a este respecto, pues esta puede estimular o eliminar la influencia. Por una parte, es necesaria para que parezca fijada en la postura que defiende, pero no al punto de mostrarla incapaz de probar la razón de su causa. Se trata de un proceso sutil, donde juega el momento en el que se encuentra la movilización y la percepción del observador. En el fondo debe conseguir que la mayoría entre en un proceso de reflexión que eventualmente pueda hacerla cambiar de creencia. La última conducta es la equidad, Moscovici nos explica que para poder generar influencia es necesario que la minoría permita que otros puedan expresar su opinión y modificar a la minoría, se trata de alentar influencia recíproca. Empero, es necesario que el proceso se lleve a cabo a dos ritmos; hacia el interior debe mostrarse un estilo rígido y hacia el exterior debe primar la equidad. Al igual que la rigidez, la conveniencia de cierto grado de equidad depende del momento en el que el movimiento se encuentre. (1979)

Las actitudes políticas forman junto con la mentalidad y el comportamiento una terna de análisis bastante común dentro de la psicología social. La primera se refiere a la manera en que las personas entienden intelectual y afectivamente el medio que las rodea. La segunda se refiere a la postura que formula y mantiene una persona respecto a un asunto dado; y se funda justamente en el proceso mental y afectivo que el hecho le ha despertado. Mientras que la tercera, se trata básicamente de la demostración del comportamiento. En el caso de nuestro trabajo, debido a que no podemos conocer de primera fuente la primera dimensión, nos concentraremos en la segunda, que de hecho tiene una clara manifestación comportamental. Y es que la actitud política “Se manifiesta en diversos modos de afrontar las relaciones con el poder: frente a la autoridad (obediencia, aceptación, rebeldía); frente al gobierno (aceptación, indiferencia, cuestionamiento); y en diversas representaciones sobre los fines que debiera cumplir el poder, o reacciones frente a estímulos políticos diversos.” (Arnoletto, 2007: 2)

En tercer lugar, la cultura política se refiere a un conjunto de creencias, valores y repertorios de conducta que se asientan en grupos y de forma amplia en las sociedades. La cultura política se relaciona con las actitudes políticas, porque estas resultan definitorias para la exhibición de una serie pautas de conducta; que forman parte de esta. Diversos autores han reflexionado a la cultura política, en este trabajo se retoma la ya clásica clasificación de Almond y Verba en torno al tema, donde se afirma que existen tres grandes tipos de cultura posible: la parroquial, la de súbdito y la participante. La cultura parroquial se caracteriza por

tener lugar en sociedades tradicionales, donde el rol de liderazgo político está entretejido con los ámbitos religioso y económico. La población participa de la política de forma distante y sin la consciencia formada de las consecuencias de las decisiones en este ámbito dentro de su vida personal. La cultura de súbdito se caracteriza porque la población, aunque consciente de los órganos de gobierno y de las consecuencias de las decisiones políticas en su vida cotidiana, no tiene la oportunidad real de disentir y de expresarse efectivamente frente a los actores. Generalmente, encontramos este tipo de cultura en las estructuras autoritarias y uno de los principales rasgos que la caracterizan es que la relación social se establece en cascada. Es decir, las autoridades van tomando las decisiones y la población expectante las vive. Por último, en la cultura participante, tal como su nombre lo dice, los ciudadanos participan activamente de las decisiones que se toman, son incluidos y se busca que las voces de múltiples actores sean escuchadas. Se considera que esta cultura es la más adecuada para la vida democrática. A este respecto, es importante recordar que la tipología avanzada por Almond y Verba (1963), es generadora de tipos ideales, que tal como la construcción weberiana avanza, establece que no se encuentran como tales en la vida social, pero nos sirven como referentes explicativos.

A partir de la revisión de estos conceptos, establecemos que la percepción de la derrota o la victoria electoral, va a generar actitudes políticas particulares, que ancladas de manera colectiva permearán el establecimiento de una cultura política dada y esto incidirá en la construcción de vida política de México.

Apartado metodológico

Para la elaboración de este trabajo se han tomado la información de 30 entrevistas a profundidad obtenidas por un muestreo de bola de nieve y por conveniencia, una serie de observaciones participantes y no participantes que tuvieron lugar entre 2006 al 2012 y la revisión de archivos de prensa de: La Jornada, Reforma, La Crónica, La Verdad del Sureste, así como la revista Proceso; que se realizó con el objetivo de elaborar una tesis doctoral defendida en la EHESS, en el 2016. Esta información se complementó con el seguimiento de la prensa en el periodo pre y post electoral.

Resultados

Las elecciones de 1988. En búsqueda de la gubernatura de Tabasco.

AMLO fue candidato a la gubernatura de Tabasco en 1988 abanderando al naciente Frente Democrático Nacional, que luego se convertiría en el Partido de la Revolución Democrática. Las elecciones federales en las que “la caída del sistema”, afianzó la derrota de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del paradigmático presidente Lázaro Cárdenas, estaban aún en la memoria de la población. Hasta aquel momento, el PRI no se había enfrentado en Tabasco con oposición. Aunque esta había crecido y se había fortalecido, en parte debido a las condiciones económicas que imperaban desde 1982. Para aquellas elecciones tan compleja se tornó la situación para el PRI, que fue necesario que Manuel Camacho Solís, entonces secretario general del partido, viajara a Tabasco para evaluar la situación, refrendar el pacto de unidad entre los miembros, corroborar que los líderes locales no abandonarían el PRI. El candidato oficial fue Neme, quien utilizó todos los recursos que tenía a su disposición para asegurar el triunfo. Las elecciones se llevaron a cabo el 9 de noviembre.

Según los resultados oficiales Neme obtuvo el 77.94%, AMLO el 21.19%, Castillo Pérez, candidato del Partido Democrático Mexicano el 0.88% y el abstencionismo fue del 57.84%. (López, 2000: 109 y 137) La alteración de los resultados por el PRI fue documentada por “Mujeres en lucha por la democracia” (Tagle, 1997). El FDN presentó 16 quejas por escrito y comunicó informalmente 67 irregularidades. Todas se rechazaron. También está el testimonio que AMLO plasmó en el libro *Tabasco: víctima del fraude electoral*; donde documenta los abusos reales y percibidos que sufrió y que van desde condiciones inequitativas en la campaña, hasta problemas de escrutinio.

Después de las elecciones, el PRI intentó negociar la aceptación de los resultados con el Frente. AMLO rechazó los avances aduciendo que ya se habían presentado las quejas a las autoridades correspondientes, y que la voluntad del pueblo “no era negociable”. Asimismo, inició una gira por el estado para denunciar el fraude y en los bastiones fuertes del frente – Macuspana, Nacajuca y Cárdenas- se establecieron plantones que fueron luego desalojados. De igual modo, creó un gabinete de la sombra que buscaba dar seguimiento, tal como su nombre lo indica, al gabinete oficial, mientras que realizaban acciones a favor de la población que permitían mostrar la incompetencia del gobierno y generar una base de apoyo a nivel local. De igual modo, luego de las elecciones intermedias de 1991, se llevó a cabo entre el 23 de noviembre de 1991 y el 11 de enero de 1992 una marcha de Tabasco al Zócalo del DF

que fue bautizada como “El Éxodo por la Democracia”; y fue sintomática de aquella época, y el primero de los muchos movimientos en defensa del voto que AMLO conduciría.

En aquella ocasión AMLO exhibió: compromiso con la campaña, con la gente y con los resultados que le fueron adversos; así como con la necesidad de democratizar al país. Autonomía en su forma de posicionarse. Consistencia en su forma de actuar. Rigidez que no logró hacer cambiar los paradigmas de la mayoría, pero que se ancló en la construcción de la oposición que se había estado llevando a cabo. Y equidad en el discurso, pues mostró disposición de incluir en el debate a otros. Esto resultaba ventajoso, pues mostrando equidad generaba menos polarización en torno a él, lo que significaba mayor capacidad de atracción y esto era resultado de que su posición estaba menos afianzada en la política local y nacional. Asimismo, mantuvo la creencia de que los libres pensadores son aquellos que han utilizado su libertad para llegar a las mismas conclusiones que él, y aunque sus discursos están plagados de invitaciones al debate, en la práctica esto ha ocurrido sólo de manera esporádica; y sin tener repercusiones en las creencias de sus seguidores. Lo que muestra que AMLO está dispuesto a debatir, pero no a repensar sus ideas. Con las acciones que llevó a cabo, logró hacerse visible, prioridad de las minorías, pues sólo teniendo un lugar en el espacio público pueden ejercer influencia. Luego, creó conflicto con la mayoría y mantuvo un comportamiento consistente, lo que llevó a que se polarizaran las emociones en torno a él, o se simpatizaba o se le estigmatizaba –y en este caso se movilizaba la distinción entre la civilización y la barbarie, encasillando a AMLO y a sus seguidores en el segundo grupo-. Esta polarización resulta natural en este tipo de procesos.

Las actitudes políticas que generó esta minoría, en un contexto de lucha por la alternancia de los partidos a nivel local, que acompañó este primer proceso; fueron de no obediencia, cuestionamiento y reacción ante las autoridades. Esto en Tabasco, representaba un cambio mayor y abrió la posibilidad para que los partidos de oposición fundaran su lugar en este escenario y que algunos actores que habían permanecido en la clandestinidad participaran de la vida política, dando así pequeños pasos hacia una cultura participante.

Elecciones de 1994. El segundo intento de lograr la gubernatura de su estado.

En 1994 tuvieron lugar elecciones para la gubernatura de Tabasco. En estas se evidenció el agotamiento del sistema político a nivel federal; y pesó fuerte el conflicto entre

sectores de la población y Pemex; pues en septiembre de 1993 hubieron movilizaciones que, exigían a la petrolera pagos por indemnizaciones en las que el PRD parecía estar involucrado. Esto se vio atizado por el ambiente político que primaba en el país, donde la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a principios de 1994; y el asesinato del candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio, marcaron agenda.

AMLO era el candidato natural a gobernador del PRD, tanto por el trabajo de posicionamiento del partido que había llevado a cabo, como por las relaciones que había tejido y que habían significado la consolidación de su liderazgo. Las condiciones de las elecciones fueron bastante inequitativas, lo más flagrante fue que la candidatura de Madrazo, candidato del PRI a la gubernatura, acaparó los medios de comunicación, con excepción del programa *Telerreportaje*- y el periódico “La verdad del Sureste”. Una semana antes de los comicios hubo una reunión en casa del entonces consejero ciudadano, Creel Miranda, en la que AMLO propuso pasar por alto las irregularidades si el PRI los diversos actores se comprometían a actuar respetablemente el día de las elecciones.

Las elecciones se llevaron a cabo el 20 de noviembre. Valencia monitoreo las reacciones y se enteró que AMLO aducía que el PRI estaba cometiendo fraude. Aquella tarde, aunque AMLO no pudo aportar pruebas específicas; citó a diversos medios para denunciarlo. Más tarde “denunció incongruencias en el 70% del cómputo electoral. Impugnó 1100 de las 1744 casillas instaladas en todo el estado. Sospechosamente, el Programa de Resultados Electorales del Estado de Tabasco (PREPET) se cayó 3 veces. En cada ocasión que el sistema se caía las cifras no cuadraban con las anteriores.” (Trelles y Zagel, 2004: 111-112)

Aunque el PRD no pudo certificar el fraude, el ambiente se encontraba tan enrarecido que una parte de la población le creyó sin pruebas. Los resultados oficiales, reiterados por el Tribunal Estatal Electoral fueron: Roberto Madrazo obtuvo el 56.1%, AMLO el 37.74%, Rodríguez Prats el 2.54%, otros partidos el 1.25% y se registraron 2.36% de votos nulos.

En cuanto Madrazo fue ratificado, AMLO se dispuso a organizar la protesta. “Las movilizaciones que siguieron, así como las negociaciones, aparentemente sin éxito, entre los grupos políticos involucrados y entre Tabasco y el gobierno federal, mostraron la fragilidad de los procesos institucionales en una sociedad lesionada por los conflictos, por las carencias, por la desconfianza y por la dificultad de tránsito a la democracia.” (Assad, 2011: 275) Luego

de un mitin, se decidió dirigir la protesta a la ciudad de México. Con poquísimas pertenencias los grupos de apoyo de AMLO –unas 2000 personas- montaron en camiones de redilas prestados por el sindicato cañero, en una caravana que fue conocida como “La Caravana por la Democracia” (24 a 30 de noviembre). Llegaron al zócalo y Zedillo les prometió ocuparse del asunto si se trasladaban al monumento a la revolución. En principio se desplazaron, para retomar luego la plaza no sin antes ser reprimidos en Eje Central. Al mismo tiempo, hubo reuniones con Barragán, Ebrard y Camacho Solís; quienes prometieron anular la elección si las pruebas necesarias eran presentadas. Barragán decidió realizar investigaciones y pidió a los consejeros del IFE realizar un reporte. Sin embargo, Madrazo fue ratificado antes de que este estuviera concluido. La movilización volvió con las manos vacías, pero con un espíritu de protesta creciente que era consonante con el momento que se vivía. Mientras tanto, en Tabasco la movilización se desarrollaba en dos frentes: el PRI temiendo que hubiera negociaciones con el centro y el PRD amenazando con cerrar pozos (Barreda, 2015).

El 8 de diciembre, dos días después de la ratificación, activistas del PRD –unos 400- comenzaron los bloqueos a instalaciones de Pemex y quemas de objetos en plazas de la entidad. Al final de la primera quincena de enero en varios periódicos se habían publicado desplegados “pagados por la sociedad civil”, que llamaban al PRD al orden y reporteros de *La Jornada* habían sido amenazados. El 19 de enero las movilizaciones fueron reprimidas, AMLO interpretó aquellas acciones como una provocación. El pacifismo, aunque era un recurso discursivo –que ha sido central en la carrera política de AMLO- debe ser matizado por el contexto que se vivía. Ciertamente este había optado por una vía intermedia entre tomar las armas y aceptar las condiciones, pero el clima en el país era de tensión. La toma de posesión de Madrazo se convirtió en una prueba del juego de la oca. C. Cárdenas organizó a 5000 disidentes que se manifestaron; se tomaron instalaciones, luego se desocuparon y algunos perredistas fueron arrestados. Ante aquel despliegue AMLO se limitó a declarar que “[el gobierno] en vez de optar por la democracia, [había] decidí[d]o continuar con el modelo autoritario [y que íbamos] transitando de la dictablanda a la abierta dictadura” (Grayson, 2006: 101) Tiempo después, en el mitin del 30 de enero de 1995 propuso: no reconocer al gobierno, ni a ninguno de los diez gobiernos considerados espurios, dejar de pagar impuestos, derechos y créditos, no comprar en ciertos comercios que “habían acumulado riqueza mediante transacciones comerciales pagadas por la tesorería pública” (Grayson, 2006: 101),

ni consumir productos fabricados por “empresarios antidemocráticos”. Luego, inició una gira por 17 municipios para recoger propuestas que pudieran complementar las acciones ya emprendidas.

Tuvo lugar un segundo éxodo. La movilización resultaba la continuación de aquella que se iniciara luego de las elecciones; e intentó hacer del fraude en Tabasco causa nacional, agregando otras demandas que pudieran atraer grupos. Más que una lucha por el recuento de votos, se trataba de una protesta contra el sistema. Al principio se llevaron a cabo recorridos al interior del estado. El 23 de abril del 1995 “el segundo éxodo” salió rumbo a la capital, marchando durante 41 días y siguiendo la misma ruta del primero. Al regreso del éxodo, AMLO no dejó de manifestarse.

Durante la serie de movilizaciones que siguieron aquella elección AMLO actuó como una minoría políticamente activa. Las minorías deben tener un mínimo de poder y a partir de sus acciones ir ganando crédito frente a la población, AMLO ya tenía un lugar en Tabasco; y gracias a las movilizaciones que había comandado antes, y al trabajo de base, tenía crédito de cara a la población al punto que ya podía ser considerado un líder social. Además, las minorías políticamente activas se caracterizan por cinco tipos de comportamiento: muestran compromiso, autonomía, consistencia, rigidez y equidad. Después de las elecciones el grado de compromiso no fue tan alto como después del éxodo; a partir de este se mostró confianza en la elección de manifestarse y hubo mayor coherencia interna. Las acciones que se llevaron a cabo fueron autónomas pues respondían a la defensa de sus creencias. Asimismo, el movimiento fue consistente en sus posiciones y creencias: la denuncia de fraude, pese a las posiciones adoptadas por el gobierno y las declaraciones de los medios, nunca fue retirada y se mantuvo como bandera de lucha. En cuanto a la rigidez, en el caso de las movilizaciones en contra de los fraudes electorales, AMLO ha mencionado que el compromiso resulta inaceptable; pues equivaldría a aceptar el fraude y no luchar por la democracia. La rigidez, lejos de perjudicar a la movilización, le dio credibilidad; pues se supo que AMLO no estaba dispuesto a negociar, lo que acrecienta su imagen de demócrata y hombre honesto. Por último, la equidad sólo se presentó durante la campaña electoral. Eso resulta comprensible si se considera que para aquel momento el liderazgo de AMLO estaba consolidado a nivel local y dentro del partido, por lo que su necesidad de atraer sectores era menor; y la polarización

en torno al movimiento y la estigmatización no significaban un problema, sino que permitían que AMLO mostrara una posición de menor equidad.

Las actitudes políticas que primaron fueron la desobediencia, la no aceptación de la autoridad, la indiferencia y el cuestionamiento. Todo ello generó una cultura participativa de algunos sectores de la población que se manifestaron contra el gobierno y más allá de ello, contra el sistema político en general queriendo ver sus demandas y posiciones reflejadas en los debates. Estos cuestionamientos no sólo forman parte de la intervención de las minorías en el espacio público, sino que en espacios de baja conflictividad promueven el diálogo. En este caso, como sea, es necesario mencionar que la alta conflictividad en Tabasco y del grupo en torno a AMLO si bien impulsaba la visibilización de las demandas de algunas minorías, no abonaba al diálogo democrático.

Las elecciones del 2000. Entre la gubernatura a Tabasco y la jefatura de gobierno.

Al concluir su gestión como presidente del CEN Nacional, AMLO regresó a Tabasco y realizó un recorrido que llamó “la marcha de los mil pueblos” buscando restablecer lazos con la población pues esperaba ser candidato a gobernador de su natal estado. Sus planes no se concretaron porque la configuración interna del PRD se modificó necesítándolo en la capital. Se presentó a las elecciones internas y sus adversarios fueron militantes con carreras que concurrían con la suya, pero que no contaban con la proyección pública que él tenía. El primer problema al que se enfrentó fue que para poder postularse debía haber vivido en el DF de forma continua por al menos 5 años. Aunque declaraba haberse domiciliado en 1995, en su credencial de elector aún aparecía la dirección de Villahermosa. AMLO encontró la manera de sobre pasar aquel obstáculo obteniendo el apoyo del PRD, el PT (Partido del Trabajo), Convergencia, el Partido de la Sociedad Nacionalista y el Partido Alianza Social que conformaron la “Alianza para el Distrito Federal”; en un ambiente político que apelaba al cambio, del que Fox parecía ser el principal abanderado a nivel federal.

Al principio de la campaña, AMLO cosechó un éxito tras otro apoyado por: la publicidad que Robles como jefa de gobierno interina había realizado a favor del partido, que mostraba que ya no era un partido luchando desde una trinchera menor; pese a que el discurso de persecución y carencia siguió estando presente. La campaña de AMLO se articuló alrededor de 40 puntos, resumidos en 20 propuestas y el lema fue “por el bien de todos,

primero los pobres”. Apelaba a un voto visceral que se basaba en las frases lapidarias que adelantaba; Dresser afirmó: “no ofrece propuestas, recolecta agravios [...que vienen de] los cadáveres del priismo y los fantasmas del salinismo” (Dresser, 2000: 38-39)

Las elecciones se llevaron a cabo el 2 de julio del 2000. Estas se caracterizaron por la confianza de la población en los resultados, marcados por la alternancia de partidos en la presidencia. La separación entre C. Cárdenas y AMLO se vislumbraba en el horizonte desde la campaña electoral. AMLO tomó protesta para el ejercicio de su cargo el 5 de diciembre. El discurso que pronunció se centró en dos temas: la importancia de la ciudad de México en la historia nacional y las bases ideológicas con las que gobernaría. (López, 2000)

Para realizar el análisis del actuar de AMLO retomemos el análisis elaborado por Camp sobre los líderes políticos postrevolucionarios. Recordemos que en este, el mencionado autor construye un tipo ideal al que llama Antonio. Resaltemos algunas similitudes entre este y AMLO. Ambos lograron la candidatura gracias a relaciones tejidas previamente y por estar posicionados detrás de un líder importante: Antonio de Lázaro Cárdenas y AMLO de Cuauhtémoc Cárdenas. Asimismo, antes de ser elegidos candidatos, se encontraban en una posición de fuerza desde la que no representaban una amenaza y sin ser los favoritos de los líderes fueron usados como moneda de cambio, lo que terminó beneficiándolos y permitiéndoles avanzar en su carrera política. Del mismo modo, ambos utilizaron la estructura de los partidos para manejar la campaña, valiéndose de formas de actuar que no pueden ser calificadas como democráticas: en el caso de Antonio mediante acarreo, compra de votos, utilización de los programas sociales, descalificación y ataques a la oposición; en el de AMLO de acarreo, utilización de programas sociales, de publicidad a favor del partido y del candidato por vía indirecta y las mejoras de último momento en la ciudad por parte de Robles. Aunque ambos se consideraron a sí mismos demócratas, toleraron aquellas prácticas justificándolas –no estaban directamente involucrados en su ejercicio- y explicando que pese a su posición estas formaban parte de la normalidad en la política. En este caso, no podemos movilizar el marco de las minorías políticamente activas, porque la posición de AMLO no era minoritaria; el partido político que lo apoyaba estaba en el poder, y por el momento su discurso base no era el de un partido movimiento o de enarbolar la lucha social, más allá de un elemento de construcción identitaria que le caracterizaba; y que de

todas maneras no movilizaba como central -seguramente porque los otros precandidatos del PRD tenían una historia de lucha mucho más cercana a los habitantes de la ciudad de México-

En este caso las actitudes políticas del grupo en torno a AMLO fueron las de aceptación y obediencia y una separación evidente del hasta entonces líder moral del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, que desde su postura de perdedor de la elección presidencial apeló a la falta de equidad de las reglas del juego político y a adoptar una posición crítica a los resultados de las elecciones. El grupo de AMLO, beneficiado de ellas, marcó una distancia. La cultura política que incitaron estas actitudes fue la de súbdito, aceptando las reglas del juego político de forma no matizada para mantener la posición ganada.

Las elecciones del 2006. La lucha de AMLO por llegar a la presidencia.

Las elecciones del 2006, como otros procesos electorales se van asentando en los eventos que las preceden. En el caso de las elecciones que nos ocupan, el proceso de desafuero de AMLO permeó el espacio público, acompañado de toda una serie de mecanismos que buscaron soldar el lugar del líder y generar en torno a él un grupo de seguidores que le permitiera eventualmente posicionarse como el hombre fuerte para llegar a la presidencia. Así, podríamos considerar que el proceso electoral comenzó mientras se resolvía el asunto del desafuero, pues este ocasionó que se realizaran acomodos que configuraron el escenario en el que este se desenvolvería. Para empezar, debemos señalar que al interior del PRD, AMLO tuvo que dar batalla para ser considerado candidato, pese a que todo se gestaba como si la oportunidad del PRD estuviera con AMLO, a partir del desafuero.

Durante la campaña, AMLO debía tratar de mantener la posición de ventaja. Quizá por ello optó por el inmovilismo. Mientras él actuaba así, sus adversarios pusieron en marcha estrategias para posicionarse y descalificarlo. Esto hizo que por un tiempo se enfocara en responderles sin ser capaz de dirigir el juego mediático; cosa que otrora le permitiera fincar su liderazgo. Al principio, la campaña fue muy parecida a aquellas en las que había participado: parte del discurso se centró en la posibilidad de construir un futuro en el que las condiciones de vida de la población mejoraran, donde referentes importantes eran la esperanza y la restitución. Se dirigía a sectores que habían sido excluidos y buscaba asimilarse a ellos. Avanzaba la necesidad de crear un frente ciudadano, que actualizó en el

imaginario de la campaña de 1988. Se apoyaba tanto en los partidos, como en las redes, y en personas que sin estar afiliadas percibían la necesidad de un cambio, renovando con el imaginario que funcionará para la campaña del 2000; gente involucrada y no involucrada en la política decidió salir a hacer trabajo a ras de suelo y convencer a otros. Y es que lo esencial de la estrategia era visitar así el país, continuando con las giras que iniciara para presentar su libro *Un proyecto alternativo de nación*, para tejer vínculos con la sociedad y con la justificación de que aquello resultaba necesario a causa de la falta de recursos de los partidos que lo apoyaban; lo que terminó por ratificar la impresión de que estaba siendo excluido, pues su presencia mediática disminuyó. Entonces el discurso de carencia –que continuaba siendo atractivo- generó que se optara por estrategias ancladas en la vieja forma de hacer la política; dejando de lado a los medios masivos de comunicación. Cuando las estadísticas comenzaron a reflejar que la estrategia no daba frutos, se dejó ver que se necesitaría modificarla. Pero a AMLO le parecía que él quien debía decidir; y aparentemente sin considerar que ya desde finales del 2005 las encuestas mostraban que el éxito de la campaña dependería de los electores volátiles (Abundi, 2005), y estos para ser atraídos, necesitaban su presencia constante y positiva en los medios masivos de comunicación.

Mientras, los otros candidatos buscaron fortalecer su imagen y debilitar a sus adversarios. El PRI, el PAN y algunos grupos se unieron para poner en marcha una campaña de desprestigio contra AMLO basada en el miedo (Aguirre, 2012). Ante esto, AMLO declaró que se trataba de un complot, de otra campaña orquestada por Salinas y Televisa, que se daban cuenta que si llegaba al poder se acabarían sus privilegios. Cosa, que mediáticamente no resultó redituable. La Coalición que lo apoyaba candidato, desde muy pronto pidió la intervención del IFE.

Las elecciones tuvieron lugar el 2 de julio en un ambiente de fuerte tensión, falta de credibilidad en las autoridades electorales; y con la profecía que se volvería realidad de que ante la derrota AMLO organizaría un importante movimiento postelectoral. Sin entrar a detalle, diremos que, Felipe Calderón, otro de los candidatos, fue declarado el electo, por un muy estrecho margen y sin la certeza de la veracidad de los resultados por una parte de la población. Lo que ocurrió en la jornada fue interpretado de formas contrapuestas; unos lo vivieron como un freno al impulso democrático, otros como una prueba de que en la democracia mexicana había alta competitividad y no se tenía un ganador predestinado, lo que

significaba competencia auténtica. Para los primeros la política era simulación. Para los segundos, las elecciones evidenciaban de que la democracia iba construyéndose.

Las autoridades competentes anunciaron los resultados electorales el 6 de julio del 2006. Entre tiempo, AMLO se había dedicado a divulgar sus pruebas. Como en Tabasco, la falta de credibilidad de las instituciones, los procedimientos y la política convencieron más que los hechos. La comunidad internacional, mientras tanto reconocía los resultados avanzados por el IFE.

Con este contexto como base, inició la movilización postelectoral. Desde el principio se efectuó bajo la consigna “voto por voto, casilla por casilla”. A diferencia de lo que ocurrió en 1988 en el contexto de la protesta post-electoral presidencial, la mayoría de las acciones fueron concertadas por los partidos o las redes. Se propuso que la estrategia de protesta fuera la “resistencia pacífica”. A partir de la primera acción, las que siguieron fueron aumentando en magnitud. El mitin del 30, se pensó un parteaguas; para algunas facciones del PRD significaba el fin de la protesta, para AMLO, el llamado al plantón. AMLO propuso la acción desde el templete del mitin. La gente ratificó en aquel escenario y a mano alzada la propuesta. Finalmente, este duró cuarenta días y congregó gente de todo el país. El desalojo estuvo condicionado por el festejo del 15 de septiembre y la promesa de la ratificación de AMLO como presidente legítimo por sus seguidores.

Retomando nuestro análisis a través de las minorías políticamente activas, podemos decir que AMLO y sus seguidores mostraron compromiso con la causa que defendían, que quedó demostrada en la acción de establecer el plantón -que significaba la vida en un escenario incómodo físicamente-, pero también en el mantenimiento de la lucha -pese a la estigmatización social que les rodeó- y en la defensa de su postura que muchas veces ocasionaba rupturas con sus vínculos sociales cercanos. La autonomía se hizo palpable al momento de decidir llevar a cabo el plantón, ni los grupos del PRD, ni otros actores de importancia con los que el líder había pactado apoyaron esta decisión. La consistencia se visibilizó con la consigna “voto por voto, casilla por casilla, que nunca dejó de corearse; y por la postura de no aceptación de Calderón como presidente, a la larga, también podríamos pensar en la no aceptación del resultado electoral. Su postura fue rígida en cuanto a la lucha, la toma de la ciudad, la manifestación de sus acciones y la búsqueda de convencer a otros sectores de la población. A este respecto es importante mencionar que el grupo en torno a

AMLO no se dio cuenta que la rigidez, si bien muestra la posición de la minoría, al mismo tiempo en escenarios de alta conflictividad, si no se matiza, termina generando polarización y repulsión hacia la lucha de la minoría, cosa que *de facto* ocurrió. Si bien, para algunos el plantón fue un evento fundacional que generó una nueva cercanía hacia el líder, para otros significó el momento de alejamiento y toma de distancia con este y sus posiciones. Finalmente, la minoría no pudo mostrar equidad donde en un diálogo consiente se intercambiara con quien a ella, no pertenecía.

Las actitudes políticas que se desarrollaron fueron de rebeldía, falta de aceptación de los resultados, crítica constante a las autoridades y sus decisiones y una especie de negación de la realidad de quien estaba a la cabeza del país. Todo ello, estimuló la participación política abonando así a la cultura participativa, en un escenario, que debemos decir era favorable a las movilizaciones sociales.

Las elecciones 2012. La gestación de MORENA

Apuntaló la siguiente campaña la formación del Movimiento de Regeneración Nacional. Este, fue primero concebido como una organización de base, luego se convirtió en un actor que demostraba la fuerza del lopezobradorismo, y finalmente, luego de la elección del 2012, en un partido político que para el 2018 se posicionaría como la primera fuerza del país. A la par que el grupo en torno a ALMO se congregaba y se fortalecía desde las bases, cambios mayores ocurrían dentro de las otras fuerzas políticas; el más importante era el fortalecimiento del PRI, que para las elecciones del 2012 logró llegar a la cabeza del país, luego de 12 años de ser testigo de la llegada del PAN a la presidencia.

A diferencia del 2006, en el 2012 AMLO llegó a la candidatura de la coalición encabezada por el PRD con mucho menor dificultad. Aunque los diversos grupos no estaban homogéneamente de acuerdo con él, sus acciones, posiciones o la candidatura misma; dentro del PRD no había otro líder fuerte que despuntara. Hubo, cierto, un mecanismo de elección entre él y Ebrard, pero desde muy pronto AMLO despuntó. La campaña siguió la misma dinámica del sexenio, pues AMLO entre el 2006 y el 2012 se dedicó a visitar el país. Si bien, fue apoyado por la estructura del PRD, en realidad la campaña estuvo mayoritariamente organizada por Morena. Al lado de las continuidades hubo algunos elementos nuevos: la

aparición de la República Amorosa, la apertura de AMLO para mostrar “al hombre detrás del político”, además del uso de las redes sociales y la búsqueda de atracción a los jóvenes.

Pareciendo cumplir una regla que primara en el sistema político mexicano que dictaba que alguien habiendo sido candidato a la elección presidencial una vez, en las siguientes ocasiones que lo intentara se debilitaría aún más; AMLO no ganó la elección aquel año tampoco. A la jornada electoral del 1 de julio se llegó con la promesa de fraude. La Coalición que apoyaba a AMLO había adelantado desde tiempo atrás tres argumentos: Peña Nieto, el candidato del PRI, había rebasado los topes de gastos de campaña desde febrero, las casas encuestadoras habían estado difundiendo resultados que mostraban como puntero a Peña Nieto porque estaban coludidas con él, generando propaganda disfrazada y que el IFE no iba a actuar como árbitro parcial.

A diferencia del 2006, los resultados no fueron tan cerrados; y pese a las denuncias anteriormente adelantadas estos fueron aceptados; quizá por ello la reacción de la protesta fue moderada en comparación con la del 2006. Esta se organizó por medio del Plan Nacional en Defensa de la Democracia y de la Dignidad de México, que se presentó el 20 de julio y contempló acciones hasta el 5 de septiembre que era el día en que el TEPJF haría saber su resolución. Ya entonces era obvio que la principal fuerza de apoyo de AMLO era Morena y no los partidos que lo apoyaran candidato. Aunque se realizaron algunas acciones para probar el fraude, no podemos generar una comparación a lo ocurrido en el 2006. El 9 de septiembre hubo una movilización de los lopezobradoristas; algunos esperaban el llamado a realizar acciones más contundentes; en realidad lo que ocurrió fue que AMLO dijo que no emprendería más acciones, se separó del PRD¹ y anunció que construiría activamente Morena, cuyo estatus sería definido por los seguidores que decidirían entre movimiento social o partido político.

En aquel proceso electoral podríamos la minoría en torno a AMLO siguió mostrando compromiso con la causa que se hizo patente en la campaña a ras de suelo y de

¹ La decisión no se apoyaba en el vacío, desde varios frentes se había afirmado fuerte y claro que la separación parecía ser lo mejor. Para el partido, porque la rijosidad de AMLO seguía enturbiando su imagen y ya no le significaba una fuente de atracción ciudadana mayor. Para AMLO, porque las decisiones del PRD parecían estar en contra de una serie de principios en los que fincaba su proyecto. Con la separación la izquierda salió debilitada, pero sobre todo el PRD que estaba por atravesar una de sus cíclicas fases de cuestionamiento e intentaba otra reestructuración. (Encinas, Alejandro (julio-agosto de 2010), Entrevistado por la autora. Sánchez, Luis, Op. Cit., Sánchez y Marco Aurelio, Op. Cit.).

convencimiento de puerta en puerta que se llevó a cabo, pero también en la disposición para movilizarse luego de la elección. La autonomía se presentó en la creación de una estructura ciudadana, que luego se fundó partido y que se alejó de las posiciones de los partidos que tradicionalmente apoyaran a AMLO, segura de su fuerza y de su posibilidad de movilizar a la población. La consistencia la observamos en el tesón de AMLO y sus seguidores por emprender una nueva campaña en búsqueda de la presidencia, pese a que algunas capas de la población consideraban estigma la participación en acciones en torno a AMLO, principalmente por lo ocurrido en el 2006, donde se construyó una imagen de político rijo a nivel federal. La rigidez se hizo latente no sólo en la campaña y la difusión de información por parte de los grupos de base, sino también por las posiciones de AMLO en el espacio público, pese a los pequeños cambios que notamos en su campaña, las ideas de base que encontramos, las había avanzado casi desde el principio de su carrera, y lo mismo podemos decir de la estrategia de campaña. A diferencia del 2006, en el 2012 hubo equidad para escuchar a otros actores y capas de la población, empero la estigmatización resultaba tan grande que fue difícil tejer vínculos.

En cuanto a las actitudes políticas, estas fueron de aceptación a la autoridad y al gobierno. Es necesario mencionar, empero, que algunas capas de la población en torno a AMLO, vivieron con desencanto el llamado del líder para desmovilizarse y concentrarse en el fortalecimiento de Morena. Además de la propia posición de AMLO que llamó a la institucionalización, básicamente; en ese momento jugó de manera importante la posición que el partido en la presidencia tomó hacia los movimientos sociales y que se anclaba en la no aceptación y la represión directa, si esto resultaba necesario. En cuanto a la cultura política, esta se caracterizó por la búsqueda de la participación de manera institucional y el fortalecimiento de una estructura que fuera reconocida como un actor dentro de la élite partidista.

Las elecciones 2018. La llegada al poder.

El fortalecimiento de Morena en el transcurso del sexenio se dio a pasos agigantados, impulsado por el desencanto de la ciudadanía ante el desempeño de las autoridades y los problemas sociales, económicos, políticos y de violencia que en el país nunca dejaron de ser el cotidiano de la población; al lado de ello, las élites políticas no mostraron sensibilidad en

torno a ellos, por no hacerles frente de la misma manera. Y ahí estaba AMLO otra vez buscando la presidencia y con el discurso de la necesidad y sobre todo de la posibilidad de un cambio a través del establecimiento de un modelo alternativo de desarrollo, dándole esperanza a una capa de la población, que se hizo creciente conforme el proceso electoral avanzaba.

Como en otras elecciones, los partidos generaron acomodos para poder elegir a sus candidatos. Desde el principio AMLO despuntó en las encuestas. En los debates que se llevaron a cabo no cometió los errores que en el 2006 le hicieron generar en torno a él la imagen de un político rijoso. Se mostró ecuánime y parsimonioso. Cuido también que sus grupos no fueran ligados, como en el 2012 a procesos antidemocráticos de forma que le afectaran directamente.

El día de la elección hubo una participación importante de la población. La gente salió a votar y buscó que fuera respetado su voto. Pese a las dificultades que normalmente se presentan en estos procesos, hubo confianza en el papel de las autoridades. Al final de la jornada, los candidatos opositores a AMLO aceptaron su derrota y las autoridades pocos días después hicieron oficial la victoria de AMLO.

Sus primeras declaraciones mostraron el tono que tendría la transición: llamó a la unidad, se reunió con actores de diversos frentes y posturas para generar espacios de trabajo en conjunto. El equipo de transición comenzó a trabajar para concretar acciones que permitirán la llegada al poder de AMLO. Conviene recordar que en 2006 se generó polarización en torno a su figura; empero lo ocurrido en el 2012, las condiciones del país y el trabajo de base de su grupo de apoyo impulsaron a que un grupo creciente de ciudadanos respaldara la candidatura, lo que generó altas expectativas por parte de la población en torno al gobierno. Veremos en los años venideros que sucede con las promesas de campaña, los acomodos de fuerzas, las relaciones con los actores y sobre todo las negociaciones entre los diferentes órganos de gobierno, que hoy parecen estar marcados con el sello morenista.

ALMO llegó al poder como cabeza de un partido movimiento. Un partido que se pensaba todavía en las elecciones como una minoría activa. Podemos decir al respecto que el grupo mostró compromiso en las acciones de proselitismo y siguió realizando, pese a la ventaja que las encuestadoras le daban a AMLO, trabajo de base. La autonomía quedó encapsulada, justamente por la institucionalización del partido político, cuya cabeza y figura

fuerte es AMLO. Aunque bien, podríamos considerar que sus propuestas de campaña mostraban autonomía de cara a lo presentado por otros actores. La consistencia se hizo patente en el tercer intento de AMLO de llegar a la presidencia. Llevándolo a cabo, rompió una de las reglas que parecían aplicar al sistema político mexicano, los candidatos una vez presentándose a una elección presidencial, se debilitaban y ya no tenían la posibilidad de lograr tal puesto. La rigidez se vio matizada por la necesidad de atraer amplias capas de la población para ganar la elección. Este es quizás uno de los puntos más interesantes a considerar. Cuando las minorías requieren atraer más capas de la población suavizan su postura, mientras que cuando tienen un grupo suficiente la radicalizan para evitar atraer sectores que pudieran terminar matizando su postura. Por último, en este proceso, se hizo latente la equidad al tratar de incluir en la agenda las ideas y problemáticas de amplias capas de la población.

Las actitudes políticas se han visto matizadas por la llegada al poder, hay por parte del grupo de apoyo del AMLO la aceptación del gobierno y la autoridad; y dentro de algunas capas críticas de la población el llamado a la vigilancia en torno al cumplimiento de las promesas de campaña, pero también a vigilar que no se de concentración de poder en el líder.

Conclusiones

En este trabajo hemos hecho un recorrido en torno a las diferentes elecciones en las que AMLO ha participado, excluyendo solamente cuando llegó a la cabeza del CEN del PRD, por tratarse de un proceso interno del mencionado partido. Hemos podido observar que en el transcurso de los años ALMO y el grupo que le rodea ha actuado como una minoría políticamente activa, de acuerdo con lo teorizado por Moscovici. Queda por ver cómo esto se modificará ahora que el líder ha llegado a la presidencia.

A partir del análisis del actuar de AMLO y sus seguidores como minoría políticamente activa, podemos decir que, es necesario el análisis de las coyunturas que rodean el repertorio de conductas del grupo para matizar si este impulsa o refrena la democracia. Del mismo modo, debemos señalar que el actuar del líder acaba influyendo en el del grupo, y también, permeando la forma en la que este entiende, asimila y se posiciona frente al éxito o derrota electoral de su candidato. Solo para reafirmar este argumento, consideremos la interiorización de lo ocurrido en el 2006 y en el 2012 en los seguidores del multicitado líder.

Sin dejar de lado los porcentajes que nos hacen calificar una elección de muy cerrada a diferencia de la otra; podemos decir que el posicionamiento del líder jugó de manera importante en la comprensión del fenómeno, la aceptación de los resultados y la generación de actitudes particulares frente al gobierno y las autoridades, que se vieron permeadas por la posición de los grupos en el poder hacia las movilizaciones sociales.

Queremos resaltar que el análisis de las actitudes políticas son una puerta para entender, matizar y complejizar el trabajo en torno a la cultura política, generando entendimientos comprensivos de los actores. Y cómo esto termina influyendo en posicionamientos concretos -que anclados en contextos específicos que los moldean- acaban incidiendo en la adopción de hábitos que impulsan o limitan la vida democrática. La idea es, a partir de lo microsocioal y lo estructural, tratar de generar un análisis que nos explique los comportamientos concretos que terminan incidiendo en el proceso democrático.

Bibliografía

Abundi, F. (28 de noviembre de 2005). AMLO sube, pero la diferencia se reduce. *La Jornada*.

Aguirre, E. (2012) Entrevista con la autora.

Almond, G. A. (1963). *La cultura política*. Nueva York: Princeton University Press.

Arnoletto, E. 2007. Glosario de conceptos políticos usuales. Eumed.net.

Assad, C. (2011). Tabasco. Historia breve. México: COLMEX y Fondo de Cultura Económica.

Barrera, D. Tabasco: El Conflicto aún no resuelto. En <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1761/31.pdf>.

Dresser, D. (2000). AMLO, Locomotora lacerante. *Proceso*, número 1223, pp. 38-39.

Grayson, G. 2006. Mesías Mexicano. Biografía crítica de Andrés Manuel López Obrador. México: Grijalbo.

Moscovici, S. 1979. *Psychologie des Minorités Actives*. Paris: PUF.

López, A. (2000). *Tabasco, víctima del fraude electoral*. México: Nuestro Tiempo.

López, A. (5 de diciembre de 2000). Toma de Protesta de AMLO. Martes 5 de diciembre del 2000. México:

<http://www.podcast.de/episode/41352943/Toma%2Bde%2Bprotesta%2Bde%2BAMLO%2Bcomo%2BJefe%2Bde%2BGobierno%2Bde%2Bla%2BCiudad%2Bde%2BM%25C3%25A9xico%2B%2528Ma%2B05-Dc-000%2529>

- Tagle, S., coord. (1997). *1994: las elecciones en los estados*. México: La Jornada Ediciones y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM.
- Trelles, A. y Zagel, H. (2004). *AMLO, Historia política y personal del jefe de Gobierno del DF*. México: Plaza Janés.